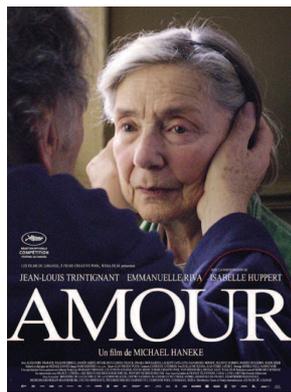


## Como un espejo. Amor

### Tomás Domingo Moratalla

Profesor de Filosofía Moral en la Universidad Complutense de Madrid.

[tomasdomingo@filos.ucm.es](mailto:tomasdomingo@filos.ucm.es)



### Ficha técnica

**Título original:** Amour (Love)

**Director:** Michael Haneke

**Guión:** Michael Haneke

**Año:** 2012

**País:** Austria

**Duración:** 127 minutos

**Reparto:** Jean-Louis Trintignant, Emmanuelle Riva, Isabelle Huppert, William Shimell, Ramón Agirre, Rita Blanco, Alexandre Tharaud, Laurent Capelluto, Carole Franck, Dinara Drukarova

**Música:** Franz Schubert, Ludwig Van Beethoven, Johann Sebastian Bach

**Fotografía:** Darius Khondj

Sin lugar a dudas, nos encontramos con una película extraordinaria, fuera de lo común. Quizás no tenga la unanimidad total de la crítica; para algunos es una obra maestra, la mejor película europea de los últimos veinte años, y para otros es una película sencillamente aburrida. Quizás tengamos que decir que es las dos cosas, aburrida y genial. Y lo es, tanto desde un punto de vista formal como temático. No hablaré directamente de lo formal, me centraré básicamente en

el contenido. ¿De qué trata la película? El gran tema que plantea es el de los confines de la vida, y lo hace bajo la óptica del “amor” o, mejor dicho, desde los sentimientos que rodean a una pareja que ha compartido una vida y ahora comparten su final.

Una película puede tener muchas finalidades; una de ellas es que pasemos un rato entretenido, es decir, que podamos disfrutar. Otros dirán que la finalidad más importante es que una película nos enseñe algo, nos haga pensar o sentir, y que al salir del cine podamos decir que salimos diferentes a como entramos, y esto debido a la capacidad tan poderosa de enseñanza que tiene el arte cinematográfico. Unos y otros tienen razón, y quizás debamos pedirle a una película que nos entretenga y que nos aporte algo, sea lo que sea. Pues bien, con esta película, la primera opción queda completamente descartada. La fuerza de esta película reside en lo que muestra o, mejor dicho, en lo que no nos muestra y nos obliga a pensar. Se trata de una película que busca explícitamente la “provocación” en el espectador, ¿qué provocación? ¿de qué tipo?

Para comprender lo esencial en esta obra me sirve el símil del espejo. Esta película nos sitúa “como en un espejo”. La intención del director es ponernos delante de una historia “mínima” de acción, y máxima de “expresión”, para que seamos nosotros los que, al terminar la película, hablemos con aquellos que también la han visto o nos preguntemos cada uno de nosotros por lo que no se dice en la película, o solo de una forma balbuciente. Muchos son los temas a los que se alude en este espejo que creo que es la película: el amor, la privacidad, el cuidado de los otros, la enfermedad, el deterioro físico y men-

tal, la vejez, la autonomía, la estima de sí mismo, etc., pero ninguno es tematizado. Somos nosotros, espectadores, los que construimos el sentido de lo visto.

Y es un espejo incómodo, pues no nos lanza una historia fácil o placentera, sino que nos introduce, en una historia difícil. La historia es directa, mostrada con cierta indiscreción, con cierta frialdad; somos empujados al escenario, somos llevados delante del *espejo*. En la construcción de este espejo, Haneke muestra su grandeza como cineasta. Esta narración cinematográfica está elaborada prescindiendo casi completamente de la acción, uno de los requisitos tradicionales en la construcción de la trama, y utilizando básicamente el espacio y el tiempo; el espacio se cristaliza (se fija) y el tiempo se detiene. El espectador, colocado delante de este espejo por el director, se encuentra en un espacio/tiempo que no le pertenece, íntimo, privado. En la película solo aparece la casa de la pareja, no hay mundo externo, no hay mundo público; el resto de personajes entran irrumpiendo, distorsionando la intimidad y privacidad de esas vidas. Pero nosotros, espectadores, si estamos allí. La película nos provoca a decir algo, después del silencio.

Lo que el espejo nos muestra es a nosotros mismos, la condición humana de una forma fría, tal vez demasiado descarnada, impúdica y casi ofensiva. Al vernos en la película, surgen preguntas que anhelan respuestas: ¿qué es realmente el amor? ¿es eso amor? ¿cómo cuidar al otro? ¿ayuda el silencio? ¿cómo asumir la vejez? ¿cómo afrontar la muerte? ¿qué es la soledad? ¿necesitamos a los otros? ¿qué debemos hacer?... y tantas otras... La película desaparece y nos lanza frente a nuestros dramas, cada cual el suyo, como en un espejo.